

#### **Tema 4. La experiencia democrática de la II República y la Guerra Civil (1931-1939)**

##### **La creación de la coalición de partidos de Frente Popular**

Las izquierdas obrera y republicana quedaron desbaratadas, en palabras de Santos Juliá, tras la revolución de octubre de 1934. Algunos de sus líderes políticos como Francisco Largo Caballero, Manuel Azaña o Indalecio Prieto, entre otros, estaban encarcelados, pendientes de una sentencia judicial o en el exilio. Todo ello obstaculizaba claramente cualquier acción política de los partidos o de sus líderes, pero la indignación que causó la represión contribuyó a un acercamiento de posturas en el centro izquierda.

Las dificultades de reconstruir una dirección política y lograr una coalición parecida a la de 1931 era manifiesta. Sin embargo, Manuel Azaña inició una acción política encaminada a establecer un acuerdo entre todos los partidos republicanos que pudiera plasmar en un manifiesto programático. En este sentido, él mismo había unificado su propio partido, Acción Republicana, con el sector del Partido Radical Socialista que había seguido a Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz, y con la Organización Republicana Gallega Autónoma de Casares Quiroga, para fundar Izquierda Republicana. Por otro lado, Manuel Azaña reanudó los contactos con los socialistas, rotos en el verano de 1933, con el sector que consideraba más cercano a sus propias posiciones y mantuvo correspondencia con Indalecio Prieto, dadas las discrepancias con los líderes y la militancia más izquierdista.

En abril de 1935 Azaña alcanzó un pacto de «Conjunción Republicana» entre su propio partido, Izquierda Republicana, la Unión Republicana de Diego Martínez Barrio, que se había escindido en 1934 del Partido Republicano Radical de Lerroux, y el Partido Nacional Republicano de Felipe Sánchez Román.

El desarrollo de estos pactos y conversaciones entre los líderes de las distintas formaciones políticas se concretó en un pacto electoral en enero de 1936 conocido como Pacto del Frente Popular que, en palabras del historiador Francisco Sánchez, tenía un programa mínimo y escasamente revolucionario que incluía la amnistía, el restablecimiento de la Generalitat, la recuperación de la legislación del primer bienio, y la aceleración de la reforma agraria y educativa

